

POSIBILIDADES BÁSICAS PARA LOS MATERIALES IMPRESOS DENTRO DE UN TRATAMIENTO ESCOLAR DE LA LECTURA INFANTIL

Jaime García Padrino

Universidad Complutense de Madrid

El dominio del mecanismo lector, de la descodificación de unos mensajes escritos, es una de las tareas esenciales de la escuela. Pero ese quehacer no debe limitarse al mero saber leer, sino que, además, hay que despertar la afición a la lectura, y formar así a nuestros alumnos como buenos y responsables lectores. El compromiso de esa hermosa tarea encomendada por la sociedad a la institución escolar merece y justifica todos los esfuerzos destinados a potenciar la creación y el desarrollo de hábitos lectores en y desde la escuela.

Por ello, hay que insistir en la idea de la lectura como un hábito cultural, que necesita ser desarrollado a lo largo de la existencia del ser humano. Y una clave esencial para ese constante desarrollo radica en el momento de su iniciación y de su tratamiento en el marco de la escolaridad básica y secundaria, dada la importancia de esa formación lectora en la posterior evolución del individuo.

Sin embargo, los educadores debemos admitir, con un cierto sentido crítico que, a veces, se descuida o se infravalora la trascendencia del período de la iniciación y del primer desarrollo lector. En esas etapas evolutivas, el niño debe incorporar a su dominio lingüístico la capacidad de descifrar y comprender los significados correspondientes a una serie de signos gráficos impresos. Poco es necesario añadir para resaltar esa trascendencia en el proceso evolutivo general de cada individuo.

En tal marco escolar, el niño utiliza unos libros y se enfrenta a una labor sistemática para desentrañar con soltura los complejos significados que le llegan gracias al empleo del código escrito. Por tal razón, los materiales lectores iniciales deben servirle al niño como fuente de las primeras sensaciones gratificantes en su desarrollo instructivo y recreativo. Y la consecución de este objetivo dependerá, no sólo del interés por los contenidos a los que el neolector se enfrenta, sino por la gratifi-

cación del propio acto de leer, es decir, por el hecho de que esos materiales le proporcionen la mejor recompensa a su esfuerzo de aprendizaje, al verse el mismo niño capaz de acceder con ellos a los mensajes creados o producidos por otras personas.

Buena parte del desarrollo de hábitos lectores correctos corresponden a un proporcionado papel para las posibilidades básicas en los materiales impresos dentro de la lectura escolar. Desde los libros considerados como de lectura escolar, o libros de texto, hasta los correspondientes a lo que se viene en llamar literatura infantil. Es decir, entre esos materiales impresos hay que diferenciar, al menos, cuatro posibilidades básicas: las instructivas, las *informativas*, las *recreativas* y las *literarias*.

1. LAS POSIBILIDADES INSTRUCTIVAS EN LAS LECTURAS ESCOLARES

Las posibilidades instructivas en las lecturas escolares corresponden a

los propios libros de texto utilizados en las actividades lingüísticas. Sobre ellos existe una larga polémica acerca de su papel en el trabajo escolar, atribuyendo a su incorrecta utilización el origen de la denominada enseñanza libresca. Es un peculiar maniqueísmo que niega con rotundidad al libro de texto la capacidad de provocar o sugerir el descubrimiento de unas nociones a sus lectores. No obstante, sin entrar esa polémica, sí quiero reivindicar ahora la correcta utilización del libro de texto para las actividades lingüísticas, incluidas entre ellas la lectura. Por otra parte, es indudable que, en un momento de actualización y renovación pedagógica, se hace imprescindible una paralela renovación de esos materiales docentes, antes que una drástica y arriesgada supresión.

La actualización de los libros para la enseñanza de la lengua y la literatura, en los niveles primario y secundario, ha de afectar, como es lógico, a las lecturas literarias ofrecidas en sus páginas. Para lograrlo, la selección o adecuación de tales textos literarios —completos o fragmentos— ha de estar orientada por un planteamiento flexible y motivador del proceso lector, y a la vez, debe servir para estimular, las capacidades creativas de los propios alumnos a la hora de enfrentarse con las lecturas ofrecidas en su libro de texto.

Un medio para conseguirlo es que tales fragmentos, o composiciones completas, despierten el interés de los lectores para ampliar después esa lectura realizada. Para ello, parece oportuno animar el conocimiento o el acceso —si eso es posible— a la obra original, o bien, sugerir otros autores y otras composiciones similares que hayan abordado el mismo tema o hayan recurrido a similares tratamientos literarios.

Conseguir ese deseable empleo de las posibilidades de las lecturas escolares ofrecidas en los llamados libros de texto, dependerá, no tanto de la calidad intrínseca de ese material impreso, como de la creatividad y de los recursos del profesorado que lo emplee. En su mano estará la correcta o incorrecta utilización de dicho material —el libro de texto— que debe ser, ante todo, un complemento eficaz de su tarea. Del mismo modo, deberá evitar que las lecturas realizadas en el marco general de las actividades lingüísticas, puedan llegar a ser una actividad rutinaria, impositiva y, lo más doloroso, frustrante de todo el encanto que lleva en sí misma una correcta práctica lectora.

2. LAS POSIBILIDADES INFORMATIVAS EN LAS LECTURAS ESCOLARES

La bien clara oposición entre las lecturas consideradas como *informa-*

tivas y las *literarias* contribuye a definir con claridad sus condiciones particulares. Así, reservamos la primera denominación —lecturas informativas— para aquellos textos impresos que enriquecen o complementan el tratamiento escolar de los contenidos correspondientes a las áreas de conocimiento básicas. Son los libros, pues, a los que también se denomina como obras de referencia, o *libro documental*¹.

Sobre esta última realidad, una precisión terminológica. Ese término, libro documental, de conocimientos o consulta, suele oponerse al de libro de creación. Este último parece reservarse así para las creaciones literarias, pasando quizá por alto que una obra informativa sobre la vida de los elefantes, valga como ejemplo, no deja de ser el resultado de un proceso de creación, aunque sea con una finalidad más utilitaria.

Durante los últimos años se ha producido un considerable aumento de tales libros infantiles. Ese incremento en el número de ediciones es consecuencia de la misma pujanza editorial orientada al niño como lector, ya bien apreciable en los libros de carácter literario². No obstante, y del mismo modo que existe un notorio predominio de obras traducidas entre las ofertas editoriales de carácter literario, en los libros informativos y recreativos dedicados a las primeras edades lectoras, hay muy

1. Jaime García Padrino: "Antecedentes históricos del libro documental en España", en rev. *Educación y Biblioteca*, núm. 91, junio 1998, pp. 36-38.

2. De este incremento en el mercado editorial da fe la atención prestada por el dossier dedicado por la revista *Educación y Biblioteca* citado en la nota anterior.



escasa presencia de autores españoles³.

Es, sin duda, una muestra clara de las dificultades para afrontar la creación de este tipo de obras, que requieren no sólo la labor de un dominador del idioma, de un lenguaje claro, sencillo, asequible a los potenciales lectores y fiel a la objetividad científica, sino que a la vez sea

el fruto de un gran especialista en el tema elegido, capaz de conocer y elaborar una información actualizada y saber presentarla al alcance de una amplia franja de edad, donde esa obra puede cumplir sus funciones de estimular y desarrollar un conocimiento específico.

Por todo ello, el problema esencial de estas lecturas informativas es que sepan acomodar el imprescindible rigor expositivo y una actualización científica, con una presentación y exposición atrac-

tiva, capaz de mantener y avivar el interés de sus lectores, y, a la vez, desarrollar en ellos unos hábitos investigadores propios.

Por otra parte, las posibilidades básicas entre las lecturas informativas —libros de consulta, revistas, nuevos soportes informáticos...— representan los medios más adecuados para posibilitar un planteamiento

globalizador e interdisciplinar del aprendizaje lector y del aprendizaje lingüístico. De esa forma, tales materiales lectores se convierten en medios muy valiosos para conseguir el necesario activismo de los alumnos y para habituarles a la adecuada utilización de las diversas fuentes y recursos de información que pone a nuestro alcance la sociedad contemporánea.

3. LAS POSIBILIDADES RECREATIVAS DE LOS LIBROS DE LECTURA

La tercera de las modalidades que, desde la perspectiva antes señalada, ofrece el libro infantil corresponde a los libros de lecturas recreativas, es decir, aquellas publicaciones que participan de algunas de las cualidades de las otras dos categorías. Pueden tener componentes literarios, pero su intención o fin último es aportar una determinada o precisa información, una instrucción o un mero divertimento ajeno a las categorías estéticas de la literatura.

Si las dos primeras modalidades —libros de lecturas informativas y libros de lecturas literarias— parecen bien aceptadas por las propias convenciones bibliotecarias, más ambigua resulta esa tercera de la condición recreativa en el libro de lecturas infantiles. Ambigüedad natural, pues ese calificativo —recreativa— sirve para una especificación convencional que diferencie unas

3. En las primeras semanas del año 2000, Ediciones La Galera ha lanzado al mercado una nueva colección "Descubrimos", con creaciones originales que acercan el mundo de la naturaleza a las primeras edades lectoras.

funciones y características no menos ambiguas en determinados materiales impresos entre los que tiene a su alcance el alumnado primario y secundario.

De ahí que, con un deseado valor clarificador, valgan como ejemplos de las lecturas recreativas, una variada gama que iría desde las narraciones biográficas —las biografías como peculiar modalidad que participa de la literatura y de la objetividad histórica—, a las obras dedicadas a la dramatización de unos textos literarios, donde además de la correspondiente creación dramática y las acotaciones o explicaciones escénicas de su autor, en sus páginas se añaden indicaciones relativas a la puesta en escena necesaria —música, confección de decorados, ambientación, caracterización de personajes,...—, o bien se formulan propuestas para una auténtica dramatización como proceso creador completo y colectivo de una representación teatral.

También pueden ser incluidos en esa categoría de lecturas recreativas, entre otras posibilidades, una especie particular de libros infantiles que, en su momento, hace ya varios años, conocieron un cierto auge "coyuntural" en nuestro mercado. Me refiero al libro-juego, que proponía a sus lectores diversas actividades lúdicas o recreativas, desde accionar determinados elementos

materiales en las páginas de los libros —ruedecitas, ventanillas, brazos articulados, pliegues de papel,...—, hasta aquellos otros que proponían a sus lectores el "crear su propia aventura", al poder elegir entre varias opciones para el desarrollo de la acción o la caracterización de personajes y ambientes.

4. LAS POSIBILIDADES LITERARIAS EN LAS LECTURAS ESCOLARES

Por otra parte, las posibilidades literarias básicas ofrecidas por los libros para la lectura escolar corresponden —del mismo modo que sucede con las ediciones "adultas"— a los tres grandes géneros o modalidades expresivas clásicas: la poesía, el teatro y la narrativa. Aunque parezca bien obvia la distinción anterior, conviene enumerar tales posibilidades básicas, para hacer frente así a aquellas otras opiniones, basadas en una apreciable perspectiva bibliotecaria, que consideran al llamado libro documental como parte también de la literatura infantil y juvenil. La teoría de la literatura ha dejado bien claras las diferencias entre obras literarias —cuya esencia no es otra que "el uso especial que se hace del lenguaje en literatura"— y obras no literarias, por lo que no creo necesarias más precisiones al respecto.

Ya señalamos antes que el desa-

rollo de hábitos lectores no están reservados, en exclusividad a los libros de lecturas literarias. Por tanto, no debemos olvidar o infravalorar esos otros tipos de lecturas, informativas o relacionadas con las aficiones del niño por temas no literarios, puesto que influyen también de modo decisivo en esa configuración del buen lector.

Esos materiales impresos deben ser así, ante todo, un recurso complementario para el profesor, pues le permite disponer de los textos o fragmentos oportunos para acercar a sus alumnos a un conocimiento esencial de la literatura. Por otra parte señalaré tres posibilidades que también considero básicas en la presentación de los textos literarios: 1) la antología, como colección de fragmentos seleccionados de acuerdo con un determinado criterio; 2) el libro de lectura que combina o hilvana distintos fragmentos en torno a una sencilla historia conductora, escrita ex profeso para insertar con una leve justificación los textos seleccionados y 3) el libro de lectura como creación original de un autor que acepta el encargo editorial para desarrollar un plan general de lectura, adecuado a los objetivos de un determinado nivel educativo.

De las tres posibilidades expuestas así, quiero defender las posibilidades educativas de la primera: la antología realizada conforme a un

4. "La obra documental ha formado parte siempre de la literatura infantil y juvenil": Denise ESCARPIT, y M. VAGNÉ-LEBAS, "La aventura del mundo. La literatura de información científica y técnica. Los documentales, en *La littérature d'enfance et de jeunesse: Etat des lieux*. Paris: Hachette, 1988 (Reproducido y traducido en *Educación y Biblioteca*, 27, mayo 1992, pp. 21-26).

criterio que combine el conocimiento de la literatura con la adecuación a la realidad de los intereses y necesidades del niño. Sin duda, desde nuestra concepción de lo que es enseñar literatura, es la más conforme a los medios adecuados para la necesaria familiarización de estos lectores con el verdadero mundo de la Literatura.

Para lograr este objetivo, el único camino es el acercamiento de los mejores textos literarios al niño. Con las mejores garantías de respeto a la creación original. Con la oportuna y adecuada para el niño explicación o justificación de la obra o de los fragmentos seleccionados. Es decir, considero que los profesores debemos ofrecer al niño una información precisa, y a la vez motivadora para el acercamiento al propio texto, sobre la creación ofrecida, sobre las circunstancias en que fue creada, sobre su sentido o valores que presenta en su conjunto y sobre el propio autor, sobre sus rasgos personales o más interesantes o asequibles para los escolares.

Los fragmentos literarios ofrecidos así al niño en los libros de lectura, deben despertar en ese lector específico el deseo de conocer la creación completa, de llegar en alguna ocasión al libro del que se ha tomado ese determinado texto. Pensemos también en el profesor, en el caso de que este quisiera aprovechar otras posibilidades intuidas en la obra original para la ampliación de las actividades escolares. El mejor medio que se puede brindar a ese profesor es, desde mi opinión,

la completa y puntual referencia bibliográfica. No se trata de reivindicar un mero detalle erudito, sino pedir la constatación del rigor y de la honradez empleadas en la propia labor recopiladora, al acudir a las primeras fuentes o a las más fiables, lo que avalaría, además, con contundencia la fundamentación propia de un genuino trabajo recopilador: el conocimiento riguroso del panorama global de la Literatura.

FUNDACIÓN GUILLERMO SANCHEZ RODRIGUEZ

Biblioteca del Libro

Libros y literatura para niños en la España contemporánea

Jaime García Padrino



La segunda posibilidad — engarzar en un forzado hilo conductor para enlazar o justificar la inclusión de los fragmentos seleccionados, de carácter literario o no literario— requiere una auténtica categoría creativa, una eficaz técni-

ca de exposición y una natural originalidad en esa disculpa argumental, que no empañe así o desmerezca las propias cualidades literarias de los textos seleccionados.

Y en la tercera vía, la creación original y ajustada de intención por su autor a un plan educativo, o de didáctica lectora, los riesgos pueden ser los derivados de un encargo tan condicionado, o bien del espacio limitado para la propia creación literaria. De todos modos, si tales inconvenientes fuesen superados con notoria dignidad literaria, ¿dónde estaría la diferenciación de ese libro de lectura con cualquier otra creación no escolar? ¿Sería, en ese caso, conveniente limitar esa especificidad a los rasgos formales de una presentación escolar?

A partir de este apunte de las que considero como posibilidades básicas para el tratamiento escolar de la lectura, quiero formular una propuesta a todos los adultos implicados en la relación del niño con la lectura y la literatura: No sólo estamos obligados a animar esa relación, sino que debemos conocer los fundamentos y el carácter de los materiales impresos que se ofrecen en la escuela a los lectores infantiles. Para conseguirlo, debemos proveernos de los mecanismos críticos necesarios y autoexigirnos la mejora de nuestra personal aportación en favor las enormes posibilidades educativas de la lectura como medio de información, de desarrollo personal y, en especial, como contacto del niño y del joven con la Literatura.